

218

LA MÁQUINA ABIERTA -  
UNA MÁQUINA ODISEA

DIEGO GÓMEZ

JUNIO 08

QUAL QUELLE

# LA MÁQUINA ABIERTA-UNA MÁQUINA ODISEA: UNA NOTA SOBRE CANTOS, ENTRE FRIEDRICH KITTLER Y FRANÇOIS LÉON

Difícilmente alguien formado en torno a los trucos propios de la configuración de las formas, y devenido luego en indagador entusiasta de la *tékhnē*, podría aproximarse de modo espontáneo hacia el *opuesto* terreno de las letras, para justamente –esto es, en justicia– levantar una reseña, un análisis, o un comentario literario sobre texto alguno. Menos aún, cuando el texto en cuestión es *La máquina abierta y otros relatos* de François León, sostenido ya por el prefacio de Waldo Rojas<sup>1</sup> y posteriormente por la reseña de Pablo Rodríguez<sup>2</sup>, donde asoman con fuerza las referencias a los entramados y tradiciones literarias que según éstos, permitirán asir, finalmente, la obra de León. Sin embargo, cuando la pregunta apunta a cuál es la máquina que el autor viene a trazar con su libro, es decir, cuando el asunto recae con fuerza y *literalmente* en *mêkhané* –y como si uno no hubiese advertido las páginas doce, trece y catorce del prefacio (he ahí el ardid)–, otros caminos (a)parecen igualmente *justos* para abrazar el libro que aquí nos convoca. Y de ser así, para este caso, lo que seguiremos será la *estela* del buen Friedrich Kittler, y en

218

---

<sup>1</sup> Cf. Waldo Rojas, “Prefacio”, en *La máquina abierta y otros relatos* (Santiago: Doble Ciencia, 2017).

<sup>2</sup> Cf. Pablo Rodríguez, “*La máquina abierta: una máquina que siente dolor*”, *El Mostrador*, 8 de marzo, 2017 <http://www.elmostrador.cl/cultura/2017/03/08/la-maquina-abierta-y-otros-relatos-una-maquina-que-siente-dolor/>

particular la de su *Im Kielwasser der Odyssee*<sup>3</sup>, en tanto barcaza para ojalá, llegar hasta la máquina de León.

De aquel modo, si lo de François León es un canto –a Rodríguez no le parece–, éste es un canto vocálico; uno que resuena ya en la e que se acentúa por omisión en la primera página de lo de Rojas, y que un poco más allá, partiendo por la sección llamada O –el *Apunte* me lo salto de adrede–, se da en el reemplazo de la conjunción griega por algunas *ues* y bastantes *es*. Empero, incluso sin ello, y tal como nos lo recuerda el mismísimo Kittler a través de Mallarmé, podemos partir igualmente del hecho de que no hay cosa tal como la prosa. “El alfabeto existe, y así tan pronto, hay verso”<sup>4</sup>. Es decir, lo que interesa aquí, es abordar la cuestión de que esta máquina abierta, es una para el canto. Ella sin embargo, en su accionar, ha dejado una estela que nos invita a mirar hacia atrás; a pensar su atrás; tal que podamos trazar aquello que conecta, entre otras cosas, el verso de nuestro personaje embriagado, que al decir a su amada *Beatrice* es de pronto llamado *Dante*, hasta, por ejemplo, la referencia en la reseña que nos habla de un tal Ulises Lima. Así, desde los nombres, desde el acto del denominar, se esboza también una línea, un linaje –un lin(e)aje–, cuyo orden sería maquínico, a condición de comprender la estructura que dibuja aquel trazo como una tecnología; una que no sólo sería del habla, sino que, ya se ha dicho, en último término, es una del canto. Y ha sido, tal como lo asegura Kittler, el alfabeto en la forma que le otorgaron los griegos; es decir, aquel que incorporó el registro de las vocales; el medio que permitió transcribir el espacio lírico del lenguaje y con ello, toda ficción<sup>5</sup>. Incorporación que a diferencia del entendimiento histórico, sostiene Friedrich, habría tenido por motivo exclusivo el preservar de los cantos homéricos, y más precisamente, aquellos arrojados por las sirenas de la *Odisea*<sup>6</sup>. Así, lo de nuestro protagonista, nuestro Dante, se emparenta a través de la máquina que lo permite, con lo

---

<sup>3</sup> Cf. Friedrich Kittler, “Im Kielwasser der Odyssee”, en *Die Wahrheit der technischen Welt* (Berlin: Suhrkamp, 2013).

<sup>4</sup> Cf. Friedrich Kittler, “Homer and Writing”, en *The Truth of the Technological World*, trad. Erik Butler (Stanford, CA: Stanford University Press, 2013).

<sup>5</sup> Friedrich Kittler, “In the Wake of the Odyssey”, en *The Truth of the Technological World*, trad. Erik Butler (Stanford, CA: Stanford University Press, 2013), 275.

<sup>6</sup> Friedrich Kittler, “Homer and Writin” , en *The Truth of the Technological World*, trad. Erik Butler (Stanford, CA: Stanford University Press, 2013), 259.

de Ulises –o tal vez, más bien, con lo de un Telémaco–, entonces también con lo de Eneas, así nuevamente Dante, para colarse después un Leopold Bloom, llegando luego a *Le Mépris* de Godard y desde ahí hasta la *Odisea* de Kubrick<sup>7</sup>.

Todo lo anterior pues, según Kittler, habría sido un tal Borges –perdóneseme la sobredosis de conservadurismo aquí– quien asegurara que para Europa existen sólo dos historias; la del héroe que viaja a tierras lejanas a dar larga batalla, y luego, la de éste echado ya al mar, tras años de errancia, buscando regreso al amor<sup>8</sup>. Sin embargo, para estos territorios nuestros –tal como anticiparan las historias dublinescas– tanto las batallas como los amores parecen diluidos en su misma estela –*Kielwasser*–, señalando así, tal vez, aquello que nos hace suramericanos; quizá una suerte de melancolía que –como otro escritor argentino nos recuerda en su reseña–, toma forma alrededor del andar errante, la embriaguez del vino, manjares asados, deportes donde incluso Heidegger viera a los *distantes* dioses de Grecia<sup>9</sup>, y por sobre todo, nuevamente, en un canto –un canto que hace posible el trazado de todo lo anterior, a través de su propio registro. Si se me permite el recurso entonces, quizá nuestro protagonista siga la estela –ya se decía– de Telémaco, mientras que la deidad compasiva, la ojizarca Atenea, tome figura en Cifuentes, y quizá así, a Néstor lo notemos en *el anfitrión*, y por cierto, a Ulises lo queramos ver en *el condenado*. Tal vez de este modo, León nos canta una de las pocas historias que dan cuenta de estas tierras nuestras, la que en tanto historia, a su vez, llegara hasta acá en oleadas, navegando por el ancho mar sobre una máquina vocálica –y que diseñada ya por el año 800 a.C. dejara sus primeras estelas yendo, precisamente, hasta la Magna Grecia, la *witalia*<sup>10</sup>. Línea ésta para pensar nuestro atrás, y así recordar y reconocer que, queriendo leer así al arqueólogo, existen dos grandes ordenes de *máquinas*: “la que retrasa el sentido

---

<sup>7</sup> Cf. Kittler, "In the Wake of the Odyssey".

<sup>8</sup> Ibid., 275.

<sup>9</sup> Friedrich Kittler, "Martin Heidegger, Media and the Gods of Greece: De-severance Heralds the Approach of the Gods", en *The Truth of the Technological World*, trad. Erik Butler (Stanford, CA: Stanford University Press, 2013), 302.

<sup>10</sup> Kittler, "Homer and Writing", 259; "In the Wake of the Odyssey", 277-278.

de las palabras y la que analiza y restituye los sonidos”, gobernando “la primera entre los pueblos dibujantes y la segunda entre los pueblos cantores”<sup>11</sup>.

Hacia el final, en su retícula, León nos dice que “a pesar del tendido eléctrico, *no quiere escuchar*”<sup>12</sup>. Con razón él *ata y alcanza* así el asunto, pues, en estos tiempos, la audición no es requisito –al menos no del todo– para seguir *sujetos* al canto; a la máquina abierta. Tal cuestión no es, tampoco, algo nuevo. Pitágoras, quien en un trayecto similar al de Ulises viajó alrededor del 530 a.C. hasta la Magna Grecia, divisó, a partir de sus *akousmata* –sus predicamentos orales– y su *tetraktys*, la noción de *harmonía*; la cual a su turno, permitió la unión de escritura vocálica y música<sup>13</sup>. De allí, lo que siguió fue el surgimiento de la *octava*, y con ello, el lento y fragmentado proceso de matematización del lenguaje<sup>14</sup>, el que, varios siglos mediante, resonó con esplendor, precisamente a través del tendido eléctrico –tal como sugiere el ícono–, en las llamadas telefónicas. Así Cifuentes llega al centro de llamados de Lautaro para comunicarse, a través de un canto que no puede escuchar, con su padre que vive en los Estados Unidos –tal como Atenea ruega a Zeus, que está en los cielos, que permita el regreso de Ulises al hogar. Tal llamado, por cierto, no tiene ningún sentido y sólo puede llevar a la turbación propia del camino melancólico. Sino de estar atados a los cantos, antes y hoy, sobre todo a aquellos que ya no podemos oír, y que desde el “sinsentido”, tal como lo señalara el *polyméchanos* Kittler, invitan a “alucinar el sentido”<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Michel Foucault, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008), 129-130.

<sup>12</sup> François León, *La máquina abierta y otros relatos* (Santiago: Doble Ciencia, 2016), 83.

<sup>13</sup> Kittler, “Homer and Writing”, 261-262.

<sup>14</sup> Friedrich Kittler, “The Alphabet of the Greeks: On the Archaeology of Writing”, en *The Truth of the Technological World*, trad. Erik Butler (Stanford, CA: Stanford University Press, 2013), 271-273.

<sup>15</sup> Friedrich Kittler, “El mundo de los simbólico - un mundo de las máquinas”, *Canal: cuadernos de estudios visuales y mediales*, No. 1 (2017): 146.